

EDITORIAL

Desarme total

12.9.12.89

En nuestra edición de ayer, don Fernando Soto Harrison propone la simultánea disolución de los ejércitos centroamericanos, concurrente con la deposición de las armas por parte de los guerrilleros de todo color.

Desarme que sería avalado por los Estados Unidos y la Unión Soviética, como medio idóneo para pacificar el área, enfocando los esfuerzos políticos dentro del campo de los mecanismos democráticos.

Como el mismo don Fernando lo anticipa, la idea hasta hace poco habría parecido fantástica, mera ilusión imposible de lograrse sin la intervención de un milagro. Pero la perestroika, aunque nacida como un proceso político controlado, parece estar desbordando de lo previsto, dándose así condiciones que podrían facilitar la comisión del milagro.

El propio canciller soviético, en un cable fechado ayer, ofreció que su país puede ser garante, junto a los Estados Unidos, de un posible acuerdo de reducción de armamento en Centroamérica y reiteró la necesidad de cesar los suministros de armas a la región y el tráfico de éstas dentro de los países del área.

Tenemos claro, eso sí, que no todo está en las manos de las grandes potencias. El conflicto Este-Oeste apenas ha dimensionado los conflictos internos del área, principalmente aquellos, fruto de la represión política, la explotación económica, la discriminación social y, más reciente en el tiempo, la corrupción y el narcotráfico. Los

ejércitos son, igual, causá que efecto de estos conflictos. Si sólo fueran causa, eliminado el ejército se eliminarían los conflictos. Pero la sola eliminación del ejército no acabará con los conflictos que provocaron la estructura castrense.

Por ello toda propuesta viable de desarme tiene que partir de un equilibrio de los factores sociales y políticos desestabilizantes; a fin de que la paz que cristalice sea una paz justa, duradera, diríamos que autoalimentante, en vez de la paz de la represión y el miedo.

En esto, son muy ilustrativas las perspectivas que nuestro Canciller dió el pasado viernes, sobre el tema del desarme de la "contra" nicaragüense: desarme que, como él lo afirma, antes de partir de una fecha fija y caprichosa, debe hacerse arrancar de una garantía real de que el equilibrio social, se buscará por el mejor sistema que conocemos: la voluntad libremente expresada en elecciones limpias.

No puede dejar de considerarse que, en algunos casos, los ejércitos y las guerrillas son estructuras de abuso de poder, comprometidas políticamente y que defienden importantes intereses propios. Por eso es que, aunque se frene el aporte bélico de las potencias y aunque se facilite el equilibrio social democrático, algunos de esos grupos intentarán mantenerse, pertrechados por mercenarios o locos. Pero el cambio de los tiempos augura corta vida a esos intentos de maltratar la libertad.